

LA ILUSTRACIÓN POPULAR

REVISTA DECENAL

Año I.

Madrid, 10 de abril de 1897.

Núm. 1.º

NUESTRO GRABADO

AMICIS

Edmundo de Amicis nació en Oneglia (población de las cercanías de Génova) en 1846, y pasó su niñez en el Piamonte. Ingresó en la escuela militar de Módena, donde ya comenzó á distinguirse como poeta, siendo tales sus aficiones literarias, que en más de una ocasión le hicieron abandonar sus deberes y pasar por trances amargos y violentos, como los que él mismo describe en los artículos *Los amigos del colegio*, que forma parte de sus *Bocetos militares*. Sus versos adquirieron pronto alguna fama, y su canto á Polonia fué elogiado mucho por el gran Manzoni. Fué nombrado alférez en 1865, y en 1866 tomó parte en las rudas campañas que dieron por resultado la unidad de Italia. En este tiempo combatió y escribió, reflejándose en sus trabajos literarios su temperamento de escritor fácil, sencillo, ameno y brillante y su corazón tierno y apasionado. Por su carácter espontáneo, natural, afable, fué pronto objeto de la estimación de los soldados, que le consideraban como un amigo, su protector y su padre. Sus excepcionales condiciones de escritor se evidenciaron más en la dirección del periódico militar de que se encargó luego, y del cual hizo el espejo de los principios más nobles, de los sentimientos más dignos de la milicia, estudiando en él los más difíciles problemas militares de aquel grave momento.

Terminada la guerra, y conseguida ya la unificación de Italia, se dedicó en absoluto á sus trabajos literarios y empezó por recorrer Europa, visitando España, Holanda, Francia, Inglaterra y Turquía; pasó después á Marruecos, y más tarde recorrió la América del Sur, anotando sus impresiones y agrupándolas en libros, reanimadas por su estilo vivo, colorante y espontáneo. Amicis es un lite-

rato y un pensador, un narrador que embelesa, un filósofo amable, un moralista que nunca empalaga y un escritor, en fin, verdaderamente humano.

Tiene en la actualidad cincuenta y un años; su reputación es universal, sus contemporáneos le nombran con orgullo, y todas las literaturas le han concedido carta de naturaleza.

Hombre de corazón sano, apercebido siempre á la defensa de toda idea noble, no pudo menos de declararse francamente socialista cuando vino en conocimiento de las causas que determinan el desequilibrio de las fuerzas sociales y perpetúan la miseria de la clase trabajadora.

Algún periódico italiano, no pudiendo acoger bienamente la idea de que Amicis aceptara como salvadoras unas doctrinas que pasan como extravagantes, cuando menos, para todos aquellos que no las han estudiado á fondo y sin falsos prejuicios, aventuró la creencia de que el autor de *Corazón* y de tantas obras notables era sólo un socialista sentimental, á la manera del conde Tolstoi; pero Amicis contestó á esa creencia diciendo públicamente, en carta firmada por él, que no solamente era socialista de sentimiento, sino que se hallaba de perfecta conformidad con el programa del Partido Obrero italiano.

Hace algunos años, desde que se celebró la primera manifestación universal de 1.º de mayo, trabaja Amicis en

una obra que se refiere á esa revista anual de los trabajadores. Dada la atención que en la obra referida pone el gran escritor italiano, hay base para fundar esperanzas de que el trabajo será digno por todos conceptos de la brillante pluma que le realiza.

Amicis ha publicado muchos tomos de viajes, de estudios militares, sociales y literarios, de novelitas y de poesías.

Casi todas sus obras son conocidas en España; pero ninguna le ha dado tanta reputación como



AMICIS

Cuore, de la que se hicieron sólo en Italia 44 ediciones en diez meses. Esta hermosa obra, traducida ya á una porción de lenguas, es considerada como la obra capital de Amicis.

La sinceridad y el criterio honrado y benévolo del insigne escritor italiano, atraen á éste las simpatías de todos, y su instrucción y sus viajes le prestan un caudal inagotable de observaciones propias y de anécdotas.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Por no haber tenido presente un detalle de la ley, ha dejado de publicarse LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO; pero viene á reemplazarla LA ILUSTRACIÓN POPULAR. Los lectores de la primitiva ILUSTRACIÓN nada van perdiendo en el cambio.

La correspondencia referente á una y otra deberá ser dirigida á nombre de Álvaro Ortiz, SOMBRERETE, II DUPLICADO, 2.º.

CRÓNICA

Grandemente indignados mostráronse el *Heraldo*, *El Imparcial* y algún otro periódico de Madrid porque el Gobierno, resistiéndose á una petición del general Polavieja, no accedía á aumentar con nuevos refuerzos el ejército de Filipinas.

El Nacional, en vista de las importantes victorias logradas recientemente por « nuestro » Ejército en aquel archipiélago, sin que para ellas haya sido necesario el envío de nuevas fuerzas, pone de relieve con mucho acierto — porque también *El Nacional* acierta á veces — el exceso de ligereza de los periódicos que tanto se indignaron; pero el *Heraldo*, ni corto ni perezoso, sale por el registro de que el general Polavieja conoce al dedillo las necesidades de la campaña que se sostiene en Filipinas.

Lo cual, ó no hay matemáticas, vale tanto como decir que el general Polavieja tenía razón al pedir nuevos refuerzos.

Por supuesto que éstas son cosas de Texifonte ó de Repáraz.

A nadie, ni á *Juanito Pedal*, se le ocurre otro tanto.

No podrá negarse que la burguesía valisoletana es gente que sabe cómo se pajea.

Necesitaba obtener del Gobierno algunas ventajas para Valladolid, y lo primero que ha hecho ha sido declarar hijo adoptivo de la ciudad pinciana al señor Cánovas del Castillo.

¡Eso es entenderlo!

Por lo pronto, ya da casi por seguro un periódico

co que Valladolid obtendrá una importante rebaja en el cupo de consumos.

Si las demás provincias se enteran de la jugada, van á llover sobre el jefe del Gobierno los títulos de hijo adoptivo.

Y ésa será la manera de que el señor Cánovas deje de ser un *padrastra* para España.

Dice un periódico que en varios pueblos de la provincia de Almería se están celebrando solemnes rogativas para impetrar los beneficios de la lluvia. Gana de faltar al respeto á la Providencia.

Porque supongo que no tendrá ella necesidad de advertencias para saber cómo y cuándo tiene que cumplir con su misión.

Hay gentes de católica creencia que en cosas de este mundo terrenal confunden la divina Providencia con una providencia judicial.

Julio Sanguily, recientemente indultado por el Gobierno, anda ya en nuevas aventuras filibusteras.

Y el Gobierno no sale de su *apoteosis* al ver que Sanguily, comprometido á no intervenir directa ni indirectamente en la presente insurrección cubana, ha faltado á su palabra de *caballero*.

Sin embargo, ya verán ustedes cómo el Gobierno sigue indultando á los filibusteros de « buena casa » que sean cogidos en adelante.

Y ya verán ustedes también cómo esos *caballeros* resultan unos *infantes*.

Aunque nunca procedan tan *infantilmente* como procede el Gobierno en tales casos.

Según un periódico, en Salamanca circula impresa una exposición que dirigen al presidente del Consejo de ministros algunos vecinos de los pueblos de Aldeatejada, Arapiles, Miranda de Azán, Las Torres y Carvajosa de la Sagra, manifestando su opinión sobre la guerra de Cuba y pidiendo la alianza con Inglaterra.

Se comprende la intención.

Los tiempos están muy malos; esos vecinos se hallarán de deudas hasta la coronilla, y una alianza con los *ingleses* vendría á la mayor parte de los españoles como anillo al dedo.

Muy bien pensado.

Un anuncio del *Heraldo*:

Amor.— Se vende en el Salón del *Heraldo*. Muestras gratis.

Pero ¿cómo? ¿A tal extremo ha llegado ese periódico?

¡Providencia divina!

¡El *Heraldo* metido á Celestina!

LÁZARO VIERO.

UNA ORGANIZACIÓN OBRERA

DE HACE TRES SIGLOS

Hace poco, y por si encontrábamos algo que nos sirviera para un trabajo que estábamos realizando, examinamos los libros antiguos de una Hermandad de impresores que aun existe y que fué fundada en 1598. Poco pudimos hallar, porque los libros examinados sólo cuentas contenían; pero tuvimos la curiosidad de copiar una cuenta al azar y el acta de la junta celebrada el día del patrón de la Hermandad, y esto es lo que ofrecemos á nuestros lectores.

He aquí los curiosos documentos:

16⁺23

JHS.

M.

Joseph.

En el nombre de la santísima trinidad P.º, Hijo Espiritu Santo, y de la Virgen María Señora nuestra, y del glorioso S. Juan Evangelista nuestro Patrón, y avogado, estando juntos toda la mayor parte de los Impressores y hermanos de nuestra Hermandad de San Juan de Anteportam Latinam en el Convento de S. Basilio desta villa de madrid de 6 de mayo de 1623 años acabando de celebrar su fiesta como tienen de costumbre, Jorge Gonçalez, mayordomo, y Domingo de Vera, y Antonio de Tolosa, y Juan de Marmosete y Juan Garcia de marchena, quattros, y Bartolomé de León, escrivano, que sirvieron el año pasado de 1622 hasta seis de mayo de 1623 años, nombraron por oficiales del año siguiente, con aprovación de todos los hermanos, á Juan Fernández, por mayordomo, y á Lorenço de Ayala, y Pedro de Robles, y gerónimo Salazar y Valentín de Herrera, por quattros, y á Francisco Espino, por escrivano, los cuales prometieron de usar y exercer sus oficios como conviene al provecho de la dicha Hermandad y tienen obligación: y yo, el prescrito escrivano lo firmo por ser así verdad. *Fecha ut supra.*

En la villa de madrid, á 8 días del mes de julio de 1623 años se juntaron casa de Jorge Gonçalez, mayordomo del año antecedente, Juan Fernandez, mayordomo nombrado para este presente año y Lorenço de Ayala, y Pedro de Robles y gerónimo de Salazar, y Valentín de Herrera, quattros, y Francisco Espino, escrivano nombrado para este dicho año, para efecto de tomar las cuentas á los susodichos mayordomo y quattros del año pasado, y vistas y ajustadas todas las partidas del recibo y del gasto, parece aver recibido en el dicho su año mil y setecientos y treinta y tres reales, y diez mvs. y aver gastado seiscientos y ochenta y siete reales y seis mvs. De forma que fueron alcanzados los dichos oficiales en mil y docientos reales: porque montaron los libros de la capilla ciento y siete reales y más cuarenta y siete reales que se cobraron después de las cuentas, que por todos hicieron la dicha partida de docientos reales y veinte mvs. y por ser verdad lo firmo yo el dicho escrivano el dicho día y año *ut supra.* — *Francisco Espino.*

16⁺23

JHS.

M.

Joseph.

Juan Fernández, como mayordomo de la Hermandad de

Impressores desta villa de Madrid, de la abogación del Sr. S. Juan Anteportam Latinam, se da por entregado y aver recibido lo siguiente:

- V Primeramente una arca grande de pino con tres llaves.
- V Más una caja larga para las achas.
- V Más dos libros de cuentas, el mayor y el borrador.
- V Más el quaderno de las constituciones nuevas y otras biejas confirmadas.
- V Más un quaderno de una junta que se hizo el año de 1614.
- V Más un libro donde están asentados los hermanos que han pagado sus entradas.
- V Más un papel firmado por los hermanos para que paguen las bienvenidas, aplicándolas á la Hermandad.
- V Más una información en derecho, con los autos del Consejo, para que los impressores no paguen los repartimientos generales.
- V Más dos talegos.
- V Más se le entregaron un papel de deudas atrasadas referidas en el libro borrador al folio 4 á 6.
- V Dáse por entregado de mildocientos reales veinte maravedís en dinero decontado del mayordomo antecedente.



gasto.

Octubre.

De la missa del mes de octubre, dos reales	2 —
De enterrar una niña de Hernando Ocampo, diez reales y tres cuartos	10-12
Del entierro de Pedro Miguel en Antón Martín, ocho ducados, en que se incluyen las missas de que ay cartas de pago	88 —
De llevar y traer la cera para el dicho entierro, dos reales	2 —
De llevar y traer la cera á San Luis para el entierro de Enrique, catorce cuartos	1-22
Para el entierro y missas de Jaques de que hay cartas de pago	88 —
Más cuatro reales para traer y llevar la cera	4 —
A la mujer de Joseph Garcia que está en la cárcel	2 —
A la familia de Antonio Martín que está enfermo, ocho reales	8 —



Octubre.

cargo.

Juan González. — De limosna, seis reales á seis maravedís	6-6
Capillas. — Dos libros de á octavo titulados <i>Luz</i> y <i>Guía del cielo</i> , á quince pliegos cada una	»
De entrada por el hermano Nicolás Mina	16 —
Por una benvenida de Pedro Ramos	2 —

Las actas están copiadas sin alteración alguna. En las cuentas sólo hemos copiado una partida por cada concepto.

La partida de cargo que lleva el epígrafe de *Capillas* tiene la siguiente explicación, por lo que hemos podido colegir.

La Hermandad, como casi todas las organizacio-

nes de índole parecida, se componía de oficiales y maestros, y unos y otros debían pagar una cuota, que recibía el nombre de *limosna*. Los maestros tenían además el deber de entregar dos ejemplares de cada obra que imprimieran, ejemplares que eran vendidos, y que, por aplicarse parte del producto de la venta al culto del santo, recibían el nombre de *capilla*.

¿Qué interés tienen los documentos copiados? Dar á conocer cómo se administraban los antiguos gremios, y quizá valga más la lectura de esos documentos que la del sinnúmero de declamaciones con que nos han atronado los oídos los progresistas cuando han escrito acerca de la situación de las clases trabajadoras en las pasadas edades.

Por la copia,
JUAN JOSÉ MORATO.

Á UN "TÍTULO"... SIN CUPONES

Eres un rezagado descendiente
de aquellos hidalgos de gotera
de flaca bolsa, de incapaz mollera
y de mirada fosca é insolente,

Tú, cual ellos, desprecias á la gente
cuando ésta pertenece á humilde esfera,
y eres, también como ellos, un cualquiera
con muchas ilusiones en la mente.

Siguen los gustos hoy otros caminos;
y en cuanto á mí, ¿qué quieres que te diga?,
si desciendo de César ó Longinos

el no saberlo se me da una higa,
porque sé que con rancios pergaminos
no se llena ya nadie la barriga.

ANTONIO ATIENZA.

MÉTODO

PARA ESTUDIAR EL PROBLEMA SOCIAL (1)

I

Reunidos por una común preocupación de la cuestión social, doy á esta expresión el sentido más extenso. No digo la cuestión económica ni la cuestión obrera, porque estas palabras designan solamente una parte, una faceta de la vasta cuestión presentada ante el mundo actual. Efectivamente, se trata de hallar un modo de organización social donde todo ser humano pueda desarrollarse íntegramente con toda la libertad posible, sin perjuicio ni molestia de otro, antes bien ayudando á los demás y á la sociedad entera.

(1) Trabajo presentado en el *Colegio Libre de ciencias sociales* de París por el profesor de la Universidad de Lausanne M. Georges Renard, y traducido al español para esta revista por Ubaldo Romero Quiñones.

Gran problema, difícil de resolver y más difícil todavía de ser planteado y resuelto en toda su amplitud. Consiste en determinar la parte del individuo y la de la sociedad, ya en las relaciones de los hombres con las cosas, ya también en las relaciones de los hombres con los hombres. El problema es económico, civil, político, etc.

Contiene todas las materias y elementos provisionalmente recogidos por nuestros diferentes códigos. Se relaciona con la familia, la educación, la salud pública, más todavía, con el arte y la religión, no para responder á los mil puntos interrogativos que se presenten en cada uno de los dominios de la civilización. No se trata, por ejemplo, de buscar lo que son ó pueden ser considerados en sí mismos, el arte, la religión y la higiene. Mas todos los dominios de la civilización tienen algo que bifurca del problema social bajo un mismo aspecto, pues se trata de saber en qué casos y medida la acción del hombre en sociedad será individual ó colectiva. La cuestión social, cuando se trata de llevar en sus diversas formas á la unidad, redúcese prácticamente á categorías de atribuciones del individuo y de la sociedad.

¿Cómo resolverla? En presencia de un conjunto tan extenso y complejo, no tiene nada de extraño que las mejores voluntades permanezcan indecisas, las más claras inteligencias se desorienten y los más sutiles ingenios se muestren contrarios. Por lo cual he querido llamar vuestra atención sobre lo que me parece primario y esencialísimo á todo orden de estudios: el *método*.

Existen, aunque digan lo contrario los apóstoles del pesimismo, almas generosas y puras que creen todavía en la bondad humana; que cuentan, para suprimir los antagonismos y las luchas de intereses, con el amor y los milagros que éste opera sobre las mutuas simpatías que pueden atraer los seres de la misma especie y reconciliarlos por un entusiasmo pasional de fraternidad. No negaré yo el poder incalculable del sentimiento, el valor y potencias de la impulsión de la piedad para la dicha futura que contienen estas palabras: *Amaos los unos á los otros*. La desgracia consiste en que hace veinte siglos se repiten con más esterilidad que fuerza de penetración en el corazón humano, y esta penetración es muy lenta. Bien sé que las palabras fraternidad y libertad se predicán lo mismo en las iglesias que en las prisiones, y se escriben en los códigos y en los programas. ¿Quién de nosotros ignora la gran distancia que hay del fondo del alma al borde de los labios y del sentimiento vivo al símbolo hipócrita que lo representa?

Pero aun cuando un acceso de amor fraternal sublevase á los hombres por encima de su ordinario egoísmo, como se ha visto en algunos periodos de nuestra historia, ó las vagas veleidades de ver á los otros dichosos se transformasen en voluntades enérgicas, decididas á sustituir una cordial y justa

avenencia por el conflicto y la lucha de los intereses sociales contrarios, me atrevo á decir que no sería suficiente.

Con frecuencia se hace el mal creyendo y queriendo hacer el bien. La caridad implacable de los inquisidores que quemaban el cuerpo de los herejes bajo pretexto de salvar el alma, y la indiscreta limosna degradante que envilece y estimula el ocio y humilla el trabajo, son pruebas de eso mismo. Las mejores intenciones tienen necesidad de ser esclarecidas bajo pena de ser estériles y peligrosas en la práctica. Cierto que la tierna sensibilidad por cuantos sufren, la compasión por los oprimidos, el amor de la Humanidad, son nobles estimulantes para el bien y son al progreso social lo que el vapor es al movimiento de las máquinas, su fuerza motriz, mas no su fuerza directiva. Pueden quebrantar el mal y facilitar los elementos del bien; pero no son suficientes para hacerlo prevalecer. No debemos despreciar estos medios; pero tampoco debemos confiarnos á su dirección impetuosa, intermitente, irreflexiva. Para mejorar un sistema tan complicado como el de una sociedad, el sentimiento no puede sustraerse del concurso y dirección de la ciencia.

He nombrado la ciencia, y no perderé ni mi tiempo ni el vuestro haciendo su apología. Si la ciencia, dicen, ha menester que sea defendida, sobre todo, contra los empeños de quienes la temen y se parapetan en la ignorancia de las masas para explotarla mejor á mansalva, no es en la *Facultad libre de Sociología*, en este colegio, donde la ciencia constituye la razón de su existencia. Páreceme superfluo establecer la verdad, digna de M. de la Palisse, de que para resolver un problema es indispensable plantearlo y estudiarlo bien.

Estimo mejor exponeros, según mi opinión, el método científico que conviene al estudio del problema social.

Podría, para mejor estimular vuestra curiosidad, haceros esperar mis conclusiones hasta el término de mi trabajo; pero sacrifico el placer de teneros en suspenso al deseo de traeros ideas claras y de fácil comprensión. Os diré desde luego que el plan del trabajo que se impone á todo espíritu de rectitud interesado en el asunto que nos ocupa, se compone, á mi parecer, de tres partes igualmente interesantes:

1.^a *El estudio de la sociedad presente y pasada del hombre tal cual es y ha sido.*

2.^a *El estudio de lo que pueden y deben ser el hombre y la sociedad futuros.*

3.^a *El estudio de las vías y medios que pueden deducirse de lo existente para traer lo que será.*

En otros términos: el método debe ser desde luego *realista, idealista* y, finalmente, *mixto*, resultando así un sermón en tres partes, un sermón según la fórmula laica, que voy á desarrollar.

(Continuará.)

CUENTO

Un cura — ¡vaya un cura que sería! — estaba predicando cierto día en una pobre aldea, de cuyo nombre ni aun conservo idea, y á voz en grito con furor clamaba contra los feos vicios que en el lugar causaban mil perjuicios: y queriendo inquirir la causa ignota de tal calamidad, una pelota, que usaba en el trinquete, del bolsillo sacó, y de este modo al auditorio habló: «Quiero saber quién es el desgraciado que las iras de Dios ha concitado sobre este pueblo, escaso de ventura. Esta pelota tiro, dijo el cura, y aquel á quien le toque, ése será el malvado que provoque la venganza divina.» Y con una intención la más ladina la pelota tiró, que por fortuna al suelo no llegó, pues dando en la cornisa, de rechazo rebotó sobre el pecho del padrazo, quien exclamó en voz alta: «¡Señor, ésta no vale: ha sido falta!» Por eso, lector mío, te decía que valiente *presbítero* sería.

EDUARDO DE INZA.

REDENCIÓN

Regresaba á mi casa después de asistir á un estreno en el Español en viernes de moda. Nada hubo que pedir al teatro: público selecto, bellezas en gran número y lujo sin tasa. Mi pensamiento, bajo el influjo de la impresión satisfactoria, compañera de todo espectáculo agradable, discurría alegre y gozosamente.

Al llegar á la Plaza Mayor percibi un rumor vago y lejano, como de varias personas marchando conjuntamente, que procedía del lado opuesto al en que yo me encontraba. Avancé en mi camino, oí el ruido con más claridad, vi una masa que andaba y se aproximaba hacia mí, y á los breves instantes distinguí que componían aquella masa un pelotón de hombres — de quintos, en términos usuales — que iban, sin duda, á agregarse á sus cuerpos respectivos.

No puedo precisar lo que sentí en aquel momento. Al pensar que acababa de pasar una noche de recreo, que contrastaba con la desgracia que suponía la suerte de aquellos infelices, cruzó por mi cerebro una rápida corriente de remordimiento. Todos, ó la mayoría, eran trabajadores del campo; por ellos y por otros como ellos nos alimentamos,

y, después de dar su trabajo para nuestra vida, daban también la suya por no tener dinero para redimirse. Al remordimiento sucedió pronto la indignación; se desbordaba por mí la ira, y, en un momento de frenética exaltación, casi me hallé dispuesto á lanzarme delante de aquellos hombres para decirles la verdad y para protestar contra la barbarie social, que los condenaba á ser carne de manigua.

Pasó aquella ráfaga de justo, aunque temerario arrebató; recobré mi serenidad y seguí hacia mi casa, lleno de tristeza y pesadumbre.

Era tal mi preocupación, que hasta que el sereno no llegó para abrirme la puerta, no me fijé en que en el hueco del portal, envuelto en una manta, dormía un hombre, joven todavía — también, por su aspecto, obrero del campo —, que hubo de ser despertado para poder yo entrar en mi casa. Subí la escalera, casi sin darme cuenta; y cuando penetré en mi despacho, me invadió una nueva oleada de remordimiento. Yo, viviendo en una habitación, si no lujosa, al menos con alguna comodidad preparada, con alcoba sana y cama donde descansar; y entretanto, un semejante mío durmiendo en el suelo, y los otros caminando á la muerte. Me avergonzaba de mí mismo, y ser quien era y vivir como vivía me parecía un delito. Sin embargo, ¿qué culpa tenía yo de tales desgracias, de semejantes contrastes? Es verdad que yo gozaba de un relativo bienestar; pero ¿no era debido, en parte, al azar del nacimiento, del que no me cabía responsabilidad, y en parte á mi trabajo? La renuncia de todo lo que me pertenecía, ¿hubiera determinado la curación del mal?

No bastaban, sin embargo, estas consideraciones para devolver en absoluto á mi conciencia la tranquilidad, porque contra ellas batallaba con fiereza la imagen del pobre y de los quintos. De repente comencé á experimentar una sensación agradabilísima; el combate que en mí se libraba fué disminuyendo gradualmente, hasta extinguirse por completo; á las negruras de la tristeza sucedió la luz de la alegría; al aplanamiento producido por el dolor, la energía que da el placer.

Sí, no tenía por qué acusarme, no tenía por qué reprocharme. Cierto que no sufría físicamente el mal que había presenciado; pero participaba de él moralmente, y no sólo de aquél, sino del de todos mis semejantes.

Sí, estaba salvado; podía respirar con libertad. Yo no podía remediar en particular aquel mal; mas contribuía á remediarlos todos. Recordé que era socialista, que el dolor de todo hombre era mi dolor, y pensé también que el socialismo pondrá término al sufrimiento físico y moral de la Humanidad.

Me ratifiqué en mi ideal; me sentí fuerte é invencible para luchar por él; y en mi imaginación, en vez de un fondo sombrío en que se veía un con-

junto de hombres marchando á la guerra por el camino de la Ignorancia, contemplé muchedumbres inmensas estacionadas en el fértil campo del Socialismo y entonando himnos de gloria ante la estatua de la Paz Universal.

RICARDO OYUELOS PÉREZ.

¡BUENA TUTELA!

La clase trabajadora
sin duda está castigada
á sufrir, hora tras hora,
la ambición desenfadada
de la clase explotadora.

Ahora el ministro de Hacienda,
aunque bien no se comprenda,
aumenta con muchos humos
el cupo de los consumos
sin admitir ni una enmienda.

Y si los Ayuntamientos
no consiguen la rebaja,
luego vendrán los tormentos
de la clase que trabaja,
que es quien paga los aumentos.

Y con trabas y trabillas
impuestas por la ambición
se da á las gentes sencillas
de las ciudades y villas
desazón tras desazón.

De un lado la burguesía
y de otro los *des-gobiernos*
van á pedir cualquier día,
con la mayor sangre fría
y en su afán de *protegernos*,

que con ellos compartamos
el salario que nos dan.
Y si no nos conformamos,
á la fuerza apelarán...,
¡que no en balde son los amos!

J. PÉREZ CASAS.

EN EL FUTURO

... Nuestras dudas sobre los detalles minuciosos del porvenir son innumerables como las arenas del mar. Nosotros no sabemos qué números saldrán en las próximas extracciones de la Lotería, como no sabemos con qué sueldo serán retribuidos los profesores en la sociedad socialista, y lo mismo ignoramos á qué hora irá la gente en el colectivismo á almorzar ó á cenar. Sobre este particular, que es motivo de inquietud para algunos, tenemos una opinión de probabilidad: creemos que la hora de comer será aquella en que se sienta el apetito, al revés de lo que sucede en el régimen delicioso de las «armonías», en el cual muchos que no tienen

apetito van á cenar, mientras otros que lo tienen no pueden ir.

Pero entre tantas incertidumbres, tenemos una cosa por certísima, á saber: que es completamente pueril preocuparse de esas y otras, aun más importantes, adaptaciones futuras, las cuales no seremos nosotros ni serán nuestros hijos los que las decretarán según su libre albedrío, sino que serán sugeridas é impuestas por un cúmulo de circunstancias en gran parte imprevistas é imposibles de prever, de orden objetivo y subjetivo, como ha sucedido siempre en la Historia. Todo lo que se puede prever con certidumbre (y es ya mucho y lo bastante) son las líneas generales del sistema, son los fundamentos.

La cuestión de la repartición de los productos de consumo según las necesidades ó según los méritos, ha dado lugar á no pocas discusiones entre los socialistas: los comunistas votan por las necesidades; los colectivistas prefieren alzar la mano por los méritos. O más bien dicho — puesto que el mérito es una apreciación completamente subjetiva, arbitraria y mudable —: quieren poner como base de la distribución, mediante ciertos « bonos de trabajo », la cantidad de tiempo medio de trabajo socialmente útil con que contribuye cada uno á la producción. Hay otros (colectivistas provisorios) que creen necesario, y en este sentido votarían, que la distribución sea según el trabajo durante cierto período de tiempo, hasta que el nuevo régimen haya aumentado las fuerzas de la producción (aumentables de mil por ciento en muchísimos ramos en cuanto sean eliminados los derroches y los conflictos presentes) y corregido las costumbres, de modo que hayan desaparecido los ladrones que el régimen burgués ha criado amorosamente. Otros, en fin (entre los cuales nos encontramos nosotros), se abstienen por ahora de votar: tienen demasiadas cosas que hacer, y más urgentes, en las que están más seguros de hacer bien y de no tener que desdecirse, sin necesidad de ocuparse en una cuestión que no tiene por ahora importancia. Creen que la vida es corta y que es necesario dejarles algo á nuestros nietos, puesto que la herencia de los capitales, ó sea de vivir sin trabajar, no será ya posible dejársela.

Pero siuviésemos que exponer una opinión acerca de todo eso, estaríamos entre el sí y el no, en el *ni*, como diría el señor Colombi. Y nos explicaremos en dos palabras.

Véase la sociedad presente. Respecto al punto en discusión, está regida de un modo opuesto al que regiría en el socialismo; esto es — salvo las accidentalidades y por lo que depende de la esencia del sistema —, los bienes son dados *en razón inversa* de las necesidades y los méritos. El que más trabaja tiene, por lo general, menos alimento y muere más pronto: al virtuoso, al laborioso, al sincero, al hombre digno, les son cortadas, de diez ve-

ces nueve, las provisiones. Por lo general, la riqueza — como escribió San Basilio — « es el producto de un robo social, ya de sus actuales detentadores ó ya de sus padres », lo que en tiempos de San Basilio era mucho menos cierto que hoy.

Ahora bien: ¿quién podría decir si la moderna distribución se verifica en razón inversa de los *méritos* ó en razón inversa de las *necesidades*; si es favorecido el puerco ó el ocioso? Lo uno y lo otro sucede á un mismo tiempo — el favor es acumulativo —, y, sin embargo, la organización social no es en nada diversa: es una sola, es lo que es.

Désele vuelta al caso concreto y examínesele por el lado de los forros, y se verá que el señor Colombi no deja de tener también su parte de razón.

Otro ejemplo, y hemos concluido.

No obstante todos sus males y sus gangrenas, la organización actual de la familia es algo mejor que la organización social. Hay en la familia una parte que está ligada estrechamente con la Naturaleza, y sobre la cual el capitalismo no ha podido ocasionar grandes daños.

Ahora bien: imaginemos una familia de honestos burgueses. ¿Cómo se dividen en ella los bienes? ¿según los *méritos* ó según las *necesidades*? A uno que estudia el griego mejor que los demás, le dan, por ejemplo, alguna golosina más que á sus hermanos, no destinados á la gloria; del mismo modo, á una niña convertida en un peso muerto en la casa, le dan, y tal vez en vano, los caldos y las carnes más jugosas. Un poco el mérito (ó el trabajo) es lo que decide, y un poco la necesidad. Estas cosas forman una madeja tan confusa, que es perder el tiempo quererla desenredar.

Ni la ley de Darwin ni la de Cristo rige ó regirá sola: el hombre y la sociedad no lo permiten. Los socialistas tienen también un poquito de egoísmo y un poquito de piedad. Y esos elementos servirán de materia prima á la justicia socialista.

F. TURATI.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Echar suele una *prima-dos* al aire,
para que no haya nada que la aburra,
la *todo* que en el ocio vive siempre
á costa de la clase *tres-segunda*.

FUGA DE VOCALES

C.nd. s. .mb.rr.ch. .n p.br.
I. ll.m.n .l b.rr.ch.n.
C.nd. s. .mb.rr.cha .n r.e.:
— ¡Q. m.l.t. st. .l s.ñ.r!

(Las soluciones en el número próximo.)

SOLUCIÓN

A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR
Capitalista.

CORRESPONDENCIA

B. A. — Luchana. — Recibida una peseta de su suscripción por el trimestre que empieza.
 J. G. — Barcelona. — Recibidas 8 pesetas.
 C. M. — Ciudad-Rodrigo. — Id. id.
 F. P. — Bilbao. — Servida la suscripción de J. E.
 T. L. — Valdepeñas. — Se le envían 6 ejemplares corrientes y los 8 que pide.
 C. L. — Gallarta. — Se le envían 12 ejemplares desde el presente número.
 L. M. — Gijón. — Recibidas 10 pesetas. Se hace lo que indica.
 A. L. — Linares. — Recibidas 2,50 pesetas para el periódico, y 75 céntimos para un *Catecismo* y una *Guerra civil*. Se hace el cambio de dirección.

V. B. — Castellón. — Recibidas 5 pesetas. Se le sigue enviando igual número de ejemplares y se hace el cambio de dirección.

I. R. — Manresa. — Se hace lo que indica.
 P. L. — Burgos. — Recibidas 4,56 pesetas. Lo otro se recibió á su tiempo.
 R. C. — Valladolid. — Recibidas 9,60 pesetas.
 J. M. S. — Villanueva del Grao. — Recibidas 2 pesetas de las dos suscripciones, que terminan en junio.
 C. C. — Bilbao. — Me estoy enterando para escribirle.
 P. S. — Bilbao. — Las palabras finales de los versos cuarto y último de las octavillas deben ser agudas. El mismo oído lo dice.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Plateria de Martínez, 1.

LA ILUSTRACIÓN POPULAR

REVISTA DECENAL

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO.) — Península, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA. — Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

Los corresponsales harán mensualmente sus liquidaciones.

Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la imprenta de este periódico, Plateria de Martínez, 1, bajo, y en provincias en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida á nombre de Alvaro Ortiz, SOMBRERETE, 11 duplicado, 2.º.

OBRAS

Pesetas.

El Capital , por Carlos Marx. En Madrid.....	2,00
— en provincias.....	2,50
Socialismo y Ciencia positiva , por Enrique Ferri.....	1,00
Miseria de la filosofía , por Carlos Marx.....	1,00
Meeting de controversia en Santander , celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
La Guerra civil en Francia , por Carlos Marx...	0,45
Catecismo socialista , por J. L. Joynes.....	0,30
Ecós revolucionarios , composiciones en verso, por Alvaro Ortiz.....	0,50
El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales , informe escrito por el Dr. Jaime Vera por encargo de la Arupación de Madrid. (Segunda edición).....	0,75
Un tomo de la Biblioteca Socialista , de 400 páginas, conteniendo los cuatro últimos folletos, encuadernado en holandesa ó tapas. En Madrid .	2,00
En provincias.....	2,50
El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista , por Pablo Lafargue.....	0,20

Las cuatro primeras obras se pueden adquirir dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA y á sus corresponsales, y las restantes pertenecen á la BIBLIOTECA SOCIALISTA, que se publica en Madrid por cuadernos de 16 páginas al precio de 10 céntimos. Para asuntos de esta BIBLIOTECA dirigirse á Pablo Cermeño, Espíritu Santo, 18, 2.º.

PERIÓDICOS

El Socialista. — Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo, Madrid. — Se publica los viernes. — *Suscripción por trimestre:* España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. — *Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado. Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones socialistas y de los corresponsales, dirigiéndose directamente al administrador.

La Lucha de Clases. — Publicase los sábados en Bilbao. *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. — Redacción y Administración: Bailén, 41.

El Grito del Pueblo. — Aparece los domingos en Alicante. — *Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos, en el resto de España, un trimestre, 1 peseta. — Redacción y Administración: San Pascual, 3.

La Voz del Obrero. — Aparece semanalmente en Ferrol. *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas. — Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

El Defensor del Trabajo. — Ve la luz todos los domingos en Linares. — *Precio de suscripción:* 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos. — Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º.

La Aurora Social. — Aparece cada dos domingos en Gijón. *Condiciones de la publicación:* Trimestre, 0,50 pesetas; paquete de 25 ejemplares, 0,75; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración: calle de Santa Elena, 24, bajo.